



Presentación

Número 26 (Otoño 2024): 15° aniversario

Jean-Marie Lafortune

Redactor, Revista internacional Animación, territorios y prácticas socioculturales
Profesor, Departamento de comunicación social y pública, Universidad de Quebec en Montreal, Canadá
lafortune.jean-marie@uqam.ca

Este número especial de la Revista no solo permite celebrar 15 años de publicación que permiten seguir los cambios que el campo ha experimentado desde 2010, pero también de identificar sus desarrollos futuros en una docena de países donde ha encontrado un terreno fértil.

Se divide en dos partes complementarias. La primera, firmada por Jean-Marie Lafortune y Olivier Picard-Borduas, hace una retrospectiva de los 25 números publicados, Agrupando cronológicamente los temas abordados en los artículos publicados y describiendo la procedencia geográfica y disciplinaria de los autores para dar cuenta de las modalidades de animación que se despliegan y de las prácticas socioculturales que ésta cruza teniendo en cuenta Características específicas de los territorios afectados.

Frente a un mundo cada vez más complejo, marcado por incertidumbres económicas, políticas, sociales y medioambientales, la animación cultural se encuentra en una encrucijada. La UE está llamada a desempeñar un papel crucial en la construcción de un futuro más justo, inclusivo y democrático. Pero para ello debe hacer frente a numerosos desafíos y adaptarse a las nuevas realidades del mundo contemporáneo que socavan algunos de sus fundamentos.

La segunda parte acoge una serie de textos prospectivos sobre la evolución de la animación en el horizonte 2030-2035. Para ello, hemos invitado a los colegas a responder a las siguientes preguntas: ¿qué retos se enfrentará, qué fines perseguirá, qué formas y modalidades adoptará, en qué entornos y con qué poblaciones se ¿En qué formaciones se apoyará, con qué movimientos sociales se vinculará y a qué límites (profesionales, sociales, culturales, políticos) se enfrentará?

Un panorama bastante amplio y contrastado nos es ofrecido por las contribuciones de Marianne Block, Marine Fontaine, Lore Martin, Marie Pirotte y Julie Reynaert (Bélgica), Fernando Curto y Mario Viché (España), Véronique Bordes y Luc Greffier (Francia), Joana Campos, Cristina Cruz y Laurence Vohlgemuth (Portugal), Sylvia Garcia Delahaye y Caroline Dubath (Suiza), Sandra Llosa (Argentina), Izabel Solyszko (Colombia), Christian Cécile (Guyane), Martin Lussier e Ina Motoi (Quebec), Aïcha Boukhrissa (Argelia) y Koffi Roland Bini (Costa de Marfil).

Llama la atención desde el principio al recorrer estos textos, que mientras un universo conceptual y de valores de referencia es compartido por los investigadores y los practicantes, los sistemas de animación varían significativamente según los contextos sociohistóricos, geopolíticos, económicos y culturales donde se insertan. Aunque se basa en perspectivas críticas comunes, la animación toma sus características esenciales de sus procesos de institucionalización, donde se

juega el reconocimiento social, Incluyendo los recursos concedidos por el Estado que encuadran las finalidades y modalidades de práctica, de una acción militante, que se apoya en trayectorias de implicación sociopolítica, o profesional que requiere sus formaciones académicas.

Si los artículos publicados desde hace 15 años (Parte 1) lo atestiguan, la realidad anticipada de la animación en 2030 (Parte 2) lo confirma. Por una parte, el léxico de la acción cultural es dominante: educación popular, animación social, organización comunitaria, actividades de concientización, acción colectiva, movilización de recursos, movimientos sociales. Por otra parte, los diagnósticos de territorio, es decir la manera de definir las problemáticas, inducen objetivos y métodos de trabajo que derivan de los marcos sociales existentes, de las poblaciones destinatarias y de los medios disponibles.

La tarea de los facilitadores en todas partes es ayudar a las personas, grupos y comunidades a encontrar su lugar y eliminar los obstáculos que dificultan su desarrollo. Generalizada en el Norte y más rara en el Sur, la profesionalización de la animación se acompaña de un cuestionamiento sobre su función social. En efecto, incorporada a cursos universitarios, que tienen por efecto transformar jóvenes de las clases populares en miembros de las clases medias, y regida en órdenes profesionales, que sustituyen la ética comprometida con el respeto de códigos deontológicos, la animación parece menos al servicio de los ciudadanos en una dinámica orientada a la toma autónoma del propio desarrollo procedente de abajo que de una regulación político-administrativa derivada de una lógica jerárquica procedente de arriba. Pero las realidades son evidentemente más complejas.

En los países del norte, 40 años de neoliberalismo parecen haber agotado el potencial transformador de la animación, no solo modificando las formaciones y las modalidades de aplicación, pero sobre todo haciendo caducas sus veleidades que apuntan a un mundo compartido y aspiraciones a la felicidad que no siguen solamente los caminos de la acumulación material.

Mientras la doctrina neoliberal da primacía a los derechos sobre la participación, no es solo el apoyo mutuo entre las poblaciones en los márgenes lo que se está erosionando, sino también los regímenes democráticos que están tambaleándose y la vida cívica retrocediendo. En las sociedades postindustriales que han deslocalizado sus actividades industriales (y agrícolas) a partir de los años 1980 y así han impedido la transmisión de las culturas obreras, qué queda de las bases de una solidaridad popular (cuya ausencia de relevo en el medio asociativo es un fuerte síntoma)? Ante la «liberación» de los individuos del dominio de las instituciones por medio de herramientas tecnológicas, cuyos algoritmos actúan como «dispositivos de acompañamiento personalizados», ¿habrá perdido la animación sus bases y sus puntos de referencia? ¿Habría seguido el mismo destino que las democracias sociales hoy desaparecidas¹?

Quizás sea necesario mirar hacia el sur para volver a las raíces de la animación. En la fase de industrialización, las sociedades africanas intentan transponer el modelo del Norte, que requiere una mano de obra dedicada y formaciones especializadas, adaptándolo a sus realidades culturales, económicas y políticas. En proceso de institucionalización, aunque dependen de las realidades políticas, los dispositivos se multiplican en favor del crecimiento económico y demográfico que caracteriza al continente.

1. La socialdemocracia designa una vía intermedia entre el capitalismo y el socialismo que tomaron los países nórdicos, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. Se utilizó la acción colectiva democrática para promover la libertad (derecho) y la igualdad (redistribución), en oposición a las desigualdades y la opresión inducidas por el *laissez-faire*.

La trayectoria de la animación en América Latina, que acompañó una fase industrial inicial (1930-1970), se estanca en ausencia de fases posteriores que habrían remodelado las sociedades. De esta manera, el modelo sigue incorporando los principios de la organización comunitaria voluntaria sin un fuerte anclaje institucional. Como en todas las sociedades divididas alrededor de un antagonismo explícito de clases, el ascensor social no funciona y las clases medias tienen dificultades para emerger. La revolución cultural del tiempo libre, es decir la inversión de la relación entre los valores trabajo-ocio, tarda en enclavarse fuera de los centros urbanos más ricos, el estatus de cada ciudadano derivado del lugar que ocupa en el sistema de producción.

Los períodos históricos de las sociedades parecen, sin embargo, chocar con la entrada de la humanidad en el nuevo régimen digital, que rechaza toda transmisión entre las generaciones y promueve la liberación de los individuos conectándolos dentro de comunidades seleccionadas y ofreciéndoles prótesis técnicas para compensar sus limitaciones fisiológicas.

En este contexto, que supone el acceso a los servicios digitales, la animación cede a la regulación algorítmica promovida por los propietarios de las plataformas y más previsible a nivel político, a los bloggers e influencers que gobiernan la creatividad y la vida democrática de los mundos virtuales.

Los fundamentos de la animación han desaparecido o se reconfiguran hoy, en particular en torno a las cuestiones ecológicas y del diálogo intercultural que la globalización, realizada en beneficio de los poseedores de capitales, ha hecho centrales para el futuro de las sociedades.

¿La animación es aún una fuente de esperanza? Cómo las luchas sociales localizadas, que buscan más justicia social, diálogo entre los ciudadanos y grupos sociales, presencia en las arenas político-mediáticas, oportunidades de realización en el tiempo libre, todavía requieren animación (Asistencia y movilización)?

El próximo número de la Revista se publicará en la primavera de 2025. La fecha de llegada para enviar un artículo o un informe para este número es el 31 de marzo de 2025 (ver instrucciones: <https://edition.uqam.ca/atps>). Tenga en cuenta que aceptamos en todo momento textos que se publicarán en la sección fuera de tema.

¡ Buena lectura!

Jean-Marie Lafortune
Redactor